

¿Cómo superan los grupos las tristezas de la mudanza?

Para los miembros de A.A., el lugar donde se reúne su grupo base es, en el sentido literal y más consolador de la palabra, su hogar. Entonces, ¿qué les pasa cuando el grupo se ve forzado a trasladarse? ¿Se alejan los miembros veteranos, o echan una mano para efectuar una transición (relativamente) fácil de la vieja casa a la nueva? ¿Cómo reaccionan los principiantes? Y ¿qué efectos duraderos tiene el traslado en todo, desde las finanzas del grupo hasta las amistades y la unidad y fortaleza generales? A continuación aparecen algunas anécdotas compartidas por miembros que ya lo han hecho.

Martha W., de Houston Texas, ha pasado por tantas experiencias de traslado de grupo como para sentirse una emigrante perpetua. "Mi grupo base, el Grupo Rosewood del Jueves por la Noche, ha seguido teniendo su local en las instalaciones de un hospital local," explica, "pero debido a extensos trabajos de renovación que duraban un par de años, nos veíamos obligados a efectuar nuestras reuniones en diversas partes del edificio—desde la cafetería hasta el pabellón psiquiátrico y la pequeña biblioteca que huele a cerrado y tiene cabida para 12 personas, siempre que no respiren profundamente."

El constante cambio de lugar tenía un efecto profundo en los miembros, según Martha. "A la gente le era difícil encontrarnos y muchos llegaban tarde a la reunión. Todas las salas eran distintas y a veces incómo-

das, y siempre había trastornos en las tareas rutinarias de exponer la literatura y poner los refrescos. Además, los A.A.—y especialmente los principiantes—son muy sensibles al medio ambiente. El ver a las mismas personas reunidas en la misma sala, a menudo en los mismos asientos, sirve para tranquilizarles—y durante un tiempo bastante largo, esto no se lo podíamos ofrecer."

La asistencia "disminuyó drásticamente" dice Martha, "así como la moral, y en una ocasión, efectuamos una votación acerca de la conveniencia de seguir reuniéndonos en el mismo local. La mayoría votó en favor de quedarnos y un grupo pequeño, pero bien unido, se resolvió a aguantar las incomodidades. Ahora, terminadas las renovaciones, nos reunimos cada semana en el mismo cómodo salón de conferencia. Cada vez asisten más miembros a las reuniones y, como grupo, tenemos mucha cohesión y la certeza de que podemos adaptarnos a las circunstancias. No obstante, echo de menos a los que acostumbraban estar allí, y me habría gustado que todos se hubieran quedado con nosotros. Cuanta más sobriedad tengamos, mejor.

Joyce K., de Florida, nos cuenta lo que pasó cuando su grupo de Coral Springs se vio enfrentado con la necesidad de trasladarse después de 20 años en el mismo lugar. "Nosotros los miembros del grupo hicimos incontables llamadas telefónicas, y fuimos corriendo de aquí para allá sin poder encontrar un nuevo local. Así



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1993 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

que rezamos mucho y dimos gracias a Dios y a algunos competentes tesoreros de grupo por haber acumulado una reserva prudente para el grupo, y dejamos que Dios lo encontrara por nosotros—un espacio administrado por una iglesia local a una milla de distancia de nuestra sala de reunión original.

“Pero antes de encontrar nuestra nueva casa, la vida era caótica. Durante un corto plazo, las reuniones del jueves por la noche se efectuaban en un lugar provisional, mientras las del lunes por la noche seguían celebrándose en el sitio acostumbrado. Los principiantes, sintiéndose desconcertados, tendían a alejarse, pero aquellos que llevaban algún tiempo en el grupo se mantuvieron resueltos a superar la confusión; sonreían mucho y tranquilizaban a los recién llegados, diciéndoles que ‘un día a la vez, todo saldrá bien,’ aunque no tenían la menor idea de cómo podría ser así. A fin de cuentas, sus palabras resultaron ser muy acertadas.”

El 26 de julio el grupo Coral Springs celebró su 22º aniversario en la nueva sala. “Fue una noche de nostalgia y de regocijo”, Joyce nos dice. “Al recordar la gran mudanza, nuestros sentimientos eran principalmente de alivio, de gratitud y de amor A.A. La unidad de este grupo había sido puesta a prueba y habíamos salido más fuertes que nunca. Teníamos mucho que celebrar, y lo celebramos.”

Al norte, en el lado este de la ciudad de Nueva York, el Taller de la Calle 79 efectúa más reuniones en una semana—54—que algunos grupos efectúan al año. “Nadie que nos vea ahora,” dice Dorothy D., miembro del grupo, “creería que, hace unos pocos años, estábamos en peligro de tener que disolver el grupo.”

En 1986, los miembros del grupo, notificados que tendrían que abandonar su espacio, situado en el tercer piso de un edificio comercial, formaron un comité ad hoc de búsqueda compuesto por 10 miembros para encontrar un nuevo local. “Nos dábamos cuenta de que podría ser algo difícil encontrar un hogar para todas nuestras reuniones—42 en ese entonces,” dice Dorothy, “pero no esperábamos sufrir grandes trastornos. Para nuestro grupo, que tenía en aquel entonces casi diez años de existencia, la mudanza no era algo desconocido; éste era nuestro quinto local, y nos las habíamos arreglado para funcionar en una variedad de sitios—incluso en una sala encima de una clínica de metadona. Pues, estábamos equivocados. Después de varias semanas de tratar frustrados con algunas agencias inmobilia-

rias poco entusiastas, un miembro del comité de búsqueda dijo suspirando, ‘sería preferible tener un traficante de *crack* como amigo que tratar con un agente de inmobiliarias mal dispuesto hacia A.A.’

“Mientras tanto, en nuestro viejo local, el propietario nos estaba amenazando con demoler el suelo que pisamos y un miembro airado, al menos, quería recurrir a la justicia para impedirlo. La situación iba poniéndose cada vez más dramática.” Había un rayo de esperanza: “Ya hacía mucho tiempo que nos dábamos cuenta de que nuestro contrato de arrendamiento iba a expirar, y habíamos ido acumulando una reserva, como ardillas antes de la nieve. Seguíamos pidiendo a los miembros que contribuyeran un poquito más, y los miembros respondían muy generosamente.”

Según Dorothy, “el Tercer Paso era nuestra salvación—tomábamos medidas constructivas y luego, tratábamos de dejarlo en manos de Dios. Finalmente, gracias a la ayuda de un agente de inmobiliarias muy servicial, nos pusimos en contacto con una iglesia, situada en la misma calle, y obtuvimos un contrato seguro a largo plazo para un espacio en el amplio sótano del edificio.

“Al ver proceder los trabajos de construcción, me encontré pensando en la descripción muy conmovedora de la Comunidad que Bill hizo ante la Convención de 1955 en St. Louis (*A.A. Llega a su Mayoría de Edad*, pág. 234): “Le damos gracias... [por habernos] permitido construir este maravilloso edificio del Espíritu en el cual ahora vivimos... Los más antiguos... hemos visto alzarse los muros laterales de esta catedral, e ir colocando, uno tras otro, los grandes capiteles de la Tradición de A.A. para abrigarnos en la unidad durante tanto tiempo como Dios tenga dispuesto. Y ahora, nuestros ansiosos corazones han alzado la torre de nuestra catedral y la han colocado en su lugar. Esta torre lleva el nombre de Servicio...” En su estilo elegante, Bill se estaba refiriendo a los A.A. exactamente como nosotros.

¿Van a ir a los Juegos Olímpicos de Invierno? Habrá reuniones de A.A. en abundancia

De los 150,000 visitantes que asistieron a los campeonatos mundiales de ciclismo, que se acaban de celebrar el pasado agosto en Noruega, los A.A. que se encontraban entre ellos fueron recibidos por los compañeros noruegos miembros de A.A. y se les dio la oportunidad de asistir a las reuniones programadas para efectuarse en las cercanías de los lugares donde tuvieron lugar las competiciones deportivas.

“A.A. de Noruega ha establecido un amplio sistema de servicio telefónico y reuniones adicionales en inglés,

comenzando una semana antes de las competiciones y terminando una semana después,” escriben Nils B. y Erik B., del Comité Central de I.P. de Noruega.

Tengan presente que se han programado reuniones similares durante los Juegos Olímpicos de Invierno que se celebrarán en Noruega en febrero de 1994.

“Se ha alertado a nuestros grupos y todos están deseosos de acoger a los A.A. cuandoquiera que nos necesiten y deseen escaparse de los atascos de tráfico, de situaciones tensas y otros problemas inesperados,” escriben Erik y Nils.

El lugar principal en que se celebrarán los Juegos Olímpicos es el pueblo de Lillehammer, pero algunas de las competiciones tendrán lugar cerca del Lago Mjosa, el más grande de Noruega, donde recientemente se efectuaron algunas de las competiciones de ciclismo. En el Lago Mjosa se encuentra anclado el “Skidbadner”—el vapor de ruedas más antiguo del mundo (construido en 1856). A bordo, escriben Erik y Nils, los visitantes “pueden disfrutar del fabuloso salmón de río noruego y fresas frescas con nata mientras contemplan el paisaje campestre y descansan de las agotadoras competiciones.”

En caso de que estén planeando asistir, el número internacional de la Oficina de Servicios Generales de Noruega es (+ 47) 22387218. El número internacional de fax es: (+ 47) 22468177.

Reunión por Correo del Grupo Internacional de Sordos: Recuerdos de un Miembro Pionero

Hace veinticinco años dos hombres, como si siguieran el ejemplo de nuestros co-fundadores, decidieron que necesitaban comunicarse entre ellos para mantener su sobriedad. Ya que vivían en diferentes países, tenían que hacerlo por escrito. No obstante, si se hubieran encontrado cara a cara, habrían tenido que comunicarse en lenguaje por señas. Los dos hombres eran sordos. Eran Herman R., de Duarte, Ca., que cumplirá 86 años en septiembre, y John B., de New Brunswick, Canadá. Era el año 1968.

Así empezó la Reunión por Correo del Grupo Internacional de Sordos (que aparece en el Directorio bajo Grupos Especiales Internacionales). Uno de los miembros pioneros del grupo era Carl M., de Fairmont, West Virginia, quien celebró en marzo su 32º aniversario de A.A. Carl comparte que, de recién casado, se trasladó a Akron, Ohio, encontró un empleo en la Compañía *Firestone* de Ruedas y Caucho, donde también trabajaban otros individuos sordos. Su forma de beber le estaba

causando cada vez más problemas. Tuvo dos hijas, su esposa le abandonó muchas veces, y finalmente, cuando su propia forma de beber se convirtió en un problema, la pareja se divorció.

El lado bueno del asunto era que “mi casa estaba siempre llena de amigos de mis hijas... tocaban en la banda de la escuela y, como yo no podía oír, ellos podían tocar música en mi casa tan fuerte como quisieran. Me tenían mucha simpatía. La casa entera temblaba con las vibraciones de la música, yo las podía sentir,” escribe Carl. Según iban pasando los años y continuaba su forma de beber, le llegó a ser casi imposible conseguirse un empleo. Llegó un momento en que trabajaba como barbero, pero nos escribe que para entonces le temblaban peligrosamente las manos, y probablemente no hubiera podido seguir trabajando mucho más tiempo. Un día un cliente le preguntó por qué le temblaban tanto las manos.

“Le dije que bebía mucho. El dijo que conocía a un miembro de A.A. y que podría venir a verme. Le dije que lo enviara. Se llamaba Mike y también era barbero. Mike y yo empezamos a ir a las reuniones de A.A. casi todas las noches. Mike sabía deletrear con los dedos...” escribe Carl.

Unos años más tarde dio la casualidad de que Carl leyó un artículo en el Grapevine “acerca de dos hombres sordos que trataban de iniciar el Grupo Internacional de Sordos y empecé a escribirles,” escribe Carl. Con el tiempo, llegó a conocer a uno de ellos, John B., en una convención de A.A. en Nueva Orleans.

John B., en respuesta a una carta reciente que le dirigió Carl, escribe lo siguiente sobre los orígenes del grupo: “Cuando llevaba dos o tres meses sobrio (allá por enero de 1968), empecé a preguntarme si habría otros miembros de A.A. sordos en los EE.UU. o Canadá con los que pudiera compartir. Mi padrino me sugirió que escribiera a la G.S.O. Con gran asombro mío, me propusieron cinco nombres. Escribí a todos, pero uno de ellos, Herman R., sugirió que formáramos un nuevo grupo, la Reunión por Correo del Grupo Internacional de Sordos.

“He disfrutado de pertenecer a él mucho tiempo,” continúa John, “y tengo una gran deuda con A.A. y con el grupo por mi buena y sólida sobriedad... Siempre era muy emocionante recibir las cartas de otros miembros y sé que a ellos les gustaba recibir las mías. Cuando un querido miembro que nunca había conocido en persona falleció, fue increíblemente triste para mí, pero nunca se me olvidará la inspiración que recibí por medio de sus cartas.”

Además del video del Libro Grande en lenguaje por señas, hay otros materiales de servicio disponibles: Los Pasos en Lenguaje por Señas, y Guías para Llevar el Mensaje de A.A. al Alcohólico Sordo. Pueden obtenerse por medio del Despacho de Servicios de Grupo de la G.S.O.

Servicios de la G.S.O.

Llevando el mensaje a las Instituciones de Tratamiento

“El despacho de Instituciones de Tratamiento verdaderamente te pone en contacto cercano con la enfermedad,” dice Sarah P., miembro del personal de la G.S.O. actualmente asignada al despacho de Instituciones de Tratamiento. “También te pone en contacto cercano con los maravillosos y dedicados miembros de A.A. que están en primera línea en lo que respecta a llevar el mensaje. He podido ver lo fantásticos que son los miembros de los comités de I.T. a la hora de trabajar juntos.”

Aunque en años recientes algunas instituciones de tratamiento han cerrado o reducido sus servicios, no ha habido disminución en el trabajo de Paso Doce ofrecido por los voluntarios de la Comunidad que llevan el mensaje de A.A. dentro de esas instituciones por todo los EE.UU. y Canadá. De hecho, dice Sarah, “en lo que se refiere a llevar el mensaje, los comités de instituciones de tratamiento informan que no ha habido cambios. Seguimos yendo a ellas, seguimos haciendo el trabajo de Paso Doce, y seguimos acogiendo a la gente cuando salen.”

En el despacho se reciben dos tipos de cartas, dice Sarah. “En unas nos llegan noticias de nuevos miembros de A.A. que están bajo tratamiento y que quieren contar sus historias y piden literatura. En otras, los miembros de A.A. que sirven en los comités de instituciones de tratamiento solicitan experiencia compartida para resolver las dificultades a las que se enfrentan al continuar sus trabajos de Paso Doce.”

Como parte de sus servicios básicos, la G.S.O. envía gratuitamente a todos los coordinadores de los comités de área y de distrito o a las oficinas centrales, el Libro de Trabajo de Instituciones de Tratamiento, un libro de hojas sueltas con secciones que abarcan desde el anonimato hasta los programas de contactos temporales. Los coordinadores reciben el *Box 4-5-9* y *About A.A.*, nuestro boletín para la comunidad profesional.

El “*Treatment Facilities Newsletter*,” que se publica dos veces al año y también se envía a los coordinadores de los comités de I.T., lo prepara el miembro del personal utilizando los compartimientos recibidos de los voluntarios de las diversas áreas. Por ejemplo, en un número reciente, el coordinador de un comité de Colorado compartía en una carta acerca de la necesidad de entrevistarse separadamente con el personal administrativo de las instituciones de tratamiento y los pacientes; otra carta, procedente de Virginia, hablaba de las tentativas para abrir los canales de comunicación con el personal de las nuevas instituciones de pacientes externos; de Manitoba nos llegó una descripción de los diversos pasos a seguir para establecer y mantener los programas de apadrinamiento temporal.

“A menudo, la G.S.O. recibe cartas de pacientes en instituciones de tratamiento,” dice Sarah, “en las que explican que no tienen dinero y que agradecerían mucho si les enviáramos un Libro Grande y un Doce y Doce.” La G.S.O. se pone en contacto con el comité de I.T. y ellos se hacen cargo de la petición.

Recientemente llegó a la G.S.O. una carta especialmente conmovedora de la cual ofrecemos algunos extractos en la sección de Instituciones de Tratamiento en la página 11.

Hacer el papel de médico en A.A. puede ser peligroso para la salud de alguien

Las advertencias suenan y resuenan por todos los Pasos, las Tradiciones y demás literatura: “Cada grupo tiene un solo objetivo primordial—llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo”... “Alcohólicos Anónimos no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades” ...y “Nosotros los A.A. somos alcohólicos sobrios, no médicos.”

Todo eso está muy bien, comenta Richard M., miembro de comité de distrito de Chicago, “pero algunos miembros de nuestra área y otros están equiparando la sobriedad con la total abstinencia no sólo del alcohol sino también de las medicinas recetadas por el médico.” Debido al problema real que muchos alcohólicos tienen con las drogas, añade él, “tales miembros sostienen que en ninguna circunstancia se deben tomar medicamentos. Aunque sin duda esta postura ha prevenido recaídas a algunos, ha sido un tremendo peligro para otros.”

A Richard le parece que debido a una interpretación errónea del folleto aprobado por la Conferencia “El miembro de A.A.—los medicamentos y otras drogas,” ha surgido alguna confusión, tal vez porque algunos lo han leído sólo en parte. El folleto, preparado con la ayuda de médicos que son miembros de A.A., cuenta detalladamente las angustiosas experiencias de tres miembros de A.A. que tomaron drogas mientras estaban sobrios. Pone de relieve “la tendencia del alcohólico a volverse adicto” y advierte que “el uso de medicamentos y drogas para aliviar las tensiones nerviosas es una reacción casi automática para muchos alcohólicos.”

Al mismo tiempo, el folleto expone al principio que “A.A. es un programa para alcohólicos que buscan liberarse del alcohol. No es un programa contra las drogas.” En el texto se explica que “algunos de nosotros hemos tenido que enfrentarnos con depresiones que pueden ser suicidas; esquizofrenia que a veces requiere hospitalización; y otras enfermedades mentales y biológicas.”

Hace notar además que “miembros de A.A. y muchos de sus médicos nos han descrito casos en que sus pacientes deprimidos han sido aconsejados por sus com-

pañeros de A.A. para que desecharan las píldoras, con la sola consecuencia de que la depresión, con todas sus dificultades, volviera a atacarlos, llevándoles a veces al suicidio. También, otros que necesitan tomar medicamentos nos han dicho que sus amigos de A.A. a menudo les recomiendan, con toda su buena intención, que dejen de tomar sus medicaciones. Desgraciadamente, los enfermos descubren que, si siguen el consejo de un lego, puede ocurrir que sus síntomas, con toda su intensidad previa, vuelvan a manifestarse. Además, se sienten culpables porque están convencidos de que 'A.A. está en contra de las píldoras.'"

En la "historia de Julia," una de las tres que comparten experiencias de miembros de A.A. que necesitan medicación, la escritora termina diciendo, "creo que es muy importante que cualquier persona que considere tomar medicamentos, obtenga tanta información como le sea posible antes de hacerlo. Claro que, en cuanto al uso de medicamentos, es preciso que la decisión sea tomada por un médico que esté informado sobre el alcoholismo, y un paciente que esté informado sobre los medicamentos."

¿Estamos sufriendo los A.A. un caso de apatía de Paso Doce?

Erase una vez en A.A. cuando el trabajo de Paso Doce era un asunto vital de dedicación personal. Rutinariamente, los miembros hacían visitas de Paso Doce, iban a ver a los principiantes en los hospitales o centros de desintoxicación, los acompañaban a muchas reuniones, compartían sin cesar su propia experiencia, fortaleza y esperanza, servían como padrinos y, en el caso del Dr. Bob, cofundador de A.A., casi aniquilaban sus paladares con un exceso de col amarga, tomates y jarabe de maíz.

En el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, nuestro cofundador Bill W. se refiere a la "maravillosa energía" que el trabajo de Paso Doce libera, y "el entusiasmo dinámico por el que lleva nuestro mensaje al alcohólico que aún sufre". Pero actualmente, parece que demasiado pocos A.A. se identifican con la experiencia. Como comenta Mary Ann H., archivista del área de Virginia, "Muchos miembros nuevos creen que una llamada de Paso Doce quiere decir llamar al intergrupo para saber dónde hay una reunión. Es muy probable que nunca hayan ido a visitar a un borracho y no tienen la menor idea de cómo hacerlo."

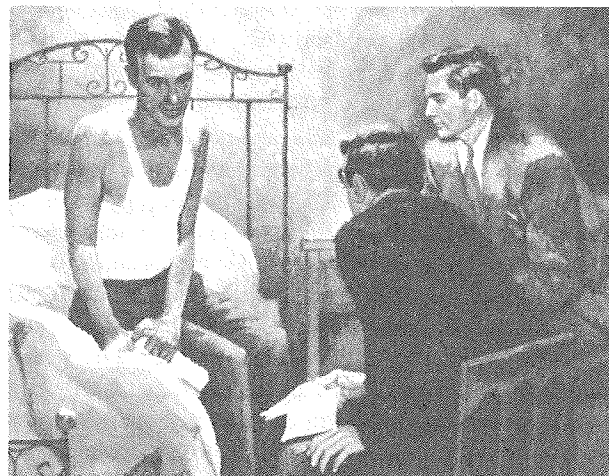
Hay tantos alcohólicos allí en el mundo como siempre ha habido, entonces, ¿por qué tanto letargo y falta de conocimiento práctico? Durante la pasada década, indica Mary Ann, ha surgido una multitud de centros de tratamiento por todas partes. Desde el comienzo, estos

centros no vacilaban en abrazar A.A. y han dirigido a nuestras reuniones a un número cada vez más grande de sus pacientes. En efecto, estaban haciendo una gran parte de nuestro trabajo.

"El resultado: Ya que tantos principiantes han llegado sobrios o, por lo menos, 'secos' a A.A., hay una nueva generación de nosotros que nunca hemos hecho una visita de Paso Doce, y no sabemos lo que es ver a los alcohólicos sufriendo una convulsión en una reunión, y muchos menos cómo ayudarles. El problema actual está en que los tiempos en que vivimos nos han hecho volver al punto de partida. Se están cerrando muchos centros de tratamiento, y cada vez más alcohólicos enfermos llegan directamente a A.A., y tenemos que estar allí para extenderles la mano."

Se discutía sobre este asunto importante en el Foro Regional del Sudeste del pasado diciembre, al cual asistieron Mary Ann (antigua delegada) y Sam S., de Miami, Florida, antiguo custodio. "Hablabamos acerca de lo que se podría hacer en una animada sesión de compartimiento, "¿Qué Piensas Tú?," dice Sam. "Un compañero se lamentaba del hecho de que hoy día las reuniones sean 'asépticas' y dijo que algunos de los nuevos nunca han visto presentarse a un borracho enfermo, sucio y alborotador."

Sam y Mary Ann subrayan la necesidad de un apadrinamiento fuerte y bien informado. "Entre otras cosas, mi padrino me enseñó a hacer las visitas de Paso Doce," recuerda Mary Ann. "Me aconsejó que no lo hiciera sin ir acompañada de otro miembro de A.A... que cuando fuera posible visitara a gente de más o menos mi misma edad para facilitar la identificación... que yo no tirara el alcohol que hubiera en la casa sino que consiguiera que



En muchas salas de reunión de A.A. se encuentra colgado este cuadro, "El Hombre en la Cama," que muestra a dos alcohólicos haciendo una visita de Paso Doce a otro. Originalmente titulado "Llegamos a Creer...," apareció por primera vez en el número de diciembre de 1955 del Grapevine. El artista, Bob M., miembro de A.A. que era ilustrador voluntario del Grapevine, regaló el original a Bill W. en 1956. Se pueden obtener reproducciones en el Grapevine.

